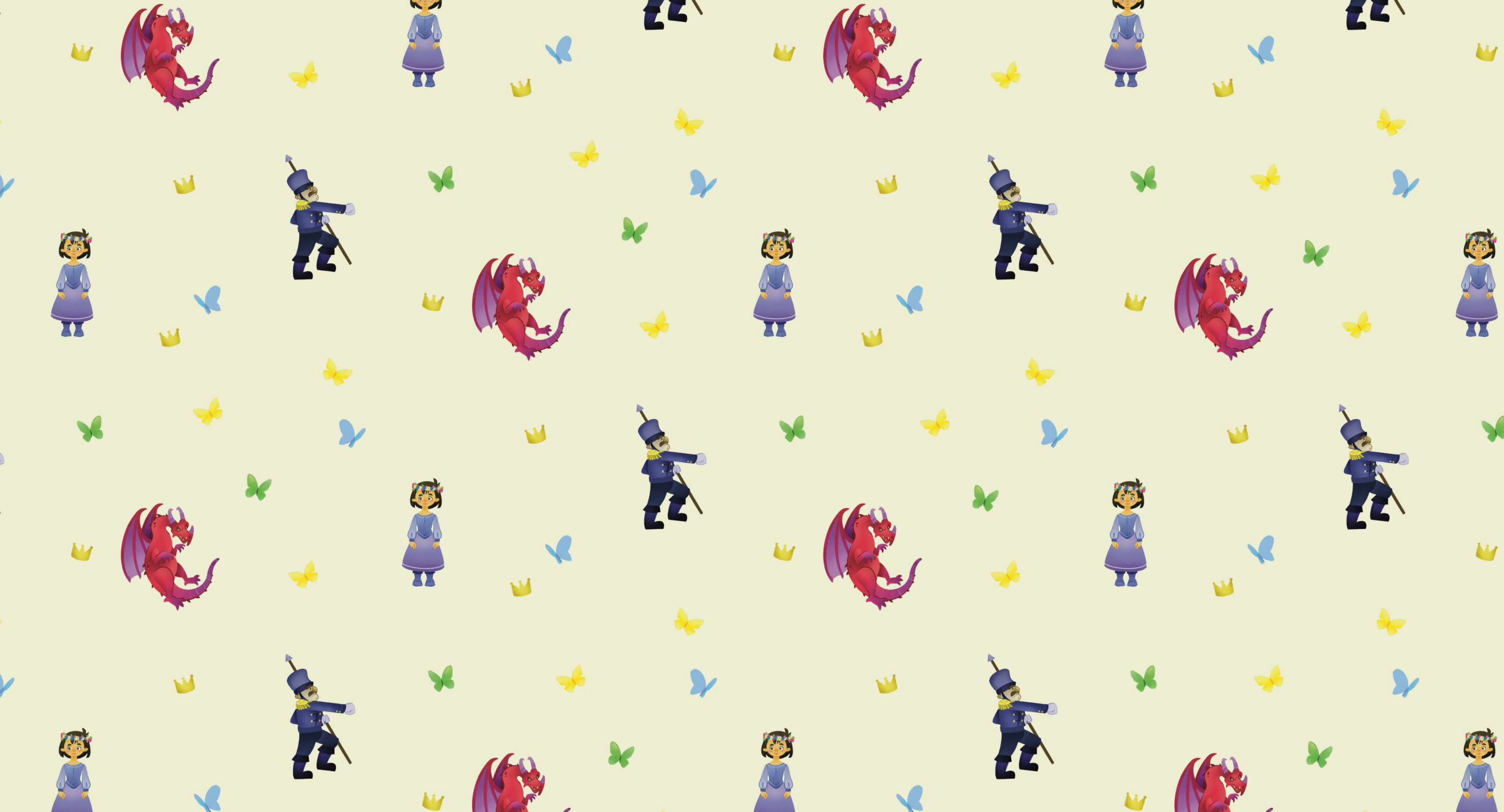


YA NO QUIERO SER UNA PRINCESA

Andrés Ospina







Título: Ya no quiero ser una princesa
Autor textual: Juan Pablo
Ilustraciones y diseño: Andres Ospina
Diagramación: Ángela María Arboleda
Primera edición, 2026
Impreso en Cali, Colombia

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva del delito contra la propiedad intelectual.



Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada (BY-NC-ND)
Esta obra está bajo una licencia Creative Commons

*Para quienes descubren que
ser uno mismo es la forma
más valiente de amar.*

YA NO QUIERO SER UNA PRINCESA



Ilustrado y diseñado por Andrés Ospina

En un universo diferente. En un planeta muy distante. En
una tierra muy lejana. En un castillo enorme vivía
un viejo rey y una reina con su hija.





El rey Fernando y la reina Amanda eran muy estrictos con Sofía. Siempre le decían que el mundo exterior era un lugar peligroso para las niñas, y aún más para una princesa. Decían que no querían perderla, por eso Sofía pasaba la mayor parte del tiempo encerrada en el castillo.



Un día, al notar que los guardias estaban distraídos, Sofía aprovechó para escabullirse hacia el bosque encantado del que su madre le había hablado, un lugar lleno de criaturas mágicas y misterios.





Sofía llegó al pueblo de Valenciana, el reino de su padre, justo en medio de una feria. Se mezcló entre la gente sin que nadie sospechara que era la princesa y esa libertad la hizo sentir feliz. Jugó, comió y bailó hasta que sus pies no dieron más.



De regreso a casa, Sofía vio a una niña pintando y se acercó con curiosidad.

-¿Qué pintas? -preguntó.

-El atardecer -respondió la niña.

-Soy Sofía -dijo ella con una sonrisa.

-Yo soy Emilia.

-Pintas muy bonito -comentó Sofía.

-Si quieres, puedo pintarte a ti también -ofreció Emilia.

-¿En serio? Me encantaría.

-Te invito mañana, y te haré un retrato -dijo Emilia con entusiasmo.





Al regresar, Sofía encontró a sus padres desesperados.
Su padre, enfadado por su desobediencia, la reprendió
y la envió a su habitación.



Al día siguiente,
cerca de la hora
de encontrarse
con Emilia, Sofía
ideó una idea.





Corrió por el bosque pensando que no llegaría a tiempo a su cita con Emilia cuando se tropezó con la raíz de un árbol y cayó cuesta abajo. No le importó que tan lastimada estaba, solo quería ir a ver a Emilia, así que siguió.



Todos los días siguieron igual: la princesa escapaba por la ventana e iba hasta el pueblo para visitar a Emilia. Pintaban juntas, cocinaban, bailaban en la plaza y leían bajo la sombra de un árbol.



Un día, sus padres las descubrieron y castigaron severamente a Sofía, Le prohibieron salir de su cuarto y la dejaron al cuidado de los guardias del castillo todo el tiempo.



Los reyes, conscientes de que su hija siempre encontraba la forma de escapar, decidieron recurrir a su arma más poderosa para impedir que Sofía volviera a huir y así estar siempre al pendiente de ella, sin saber que esta acción se saldría de control.





Esa noche, mientras descansaba en su cama, un horrible rugido la sobresaltó. Al asomarse por la ventana, vio un enorme dragón acercándose al pueblo. Sin perder tiempo, la princesa bajó corriendo las escaleras, mientras los caballeros se apresuraban a proteger a los habitantes.



Sofía intentó seguirlos, pero su madre la detuvo del brazo.

-¿A dónde crees que vas? -le preguntó.

-Debo ayudar a alguien -respondió ella.

-Eres una princesa, compórtate como tal y deja que los soldados se ocupen -insistió su madre.



Enfurecida, Sofía se liberó del agarre de su madre, corrió al arsenal, se puso una armadura, montó su caballo y partió rumbo a Valenciana.





Cuando llegó allí notó que la casa de Emilia estaba envuelta
en llamas, pero no dudó en entrar por ella

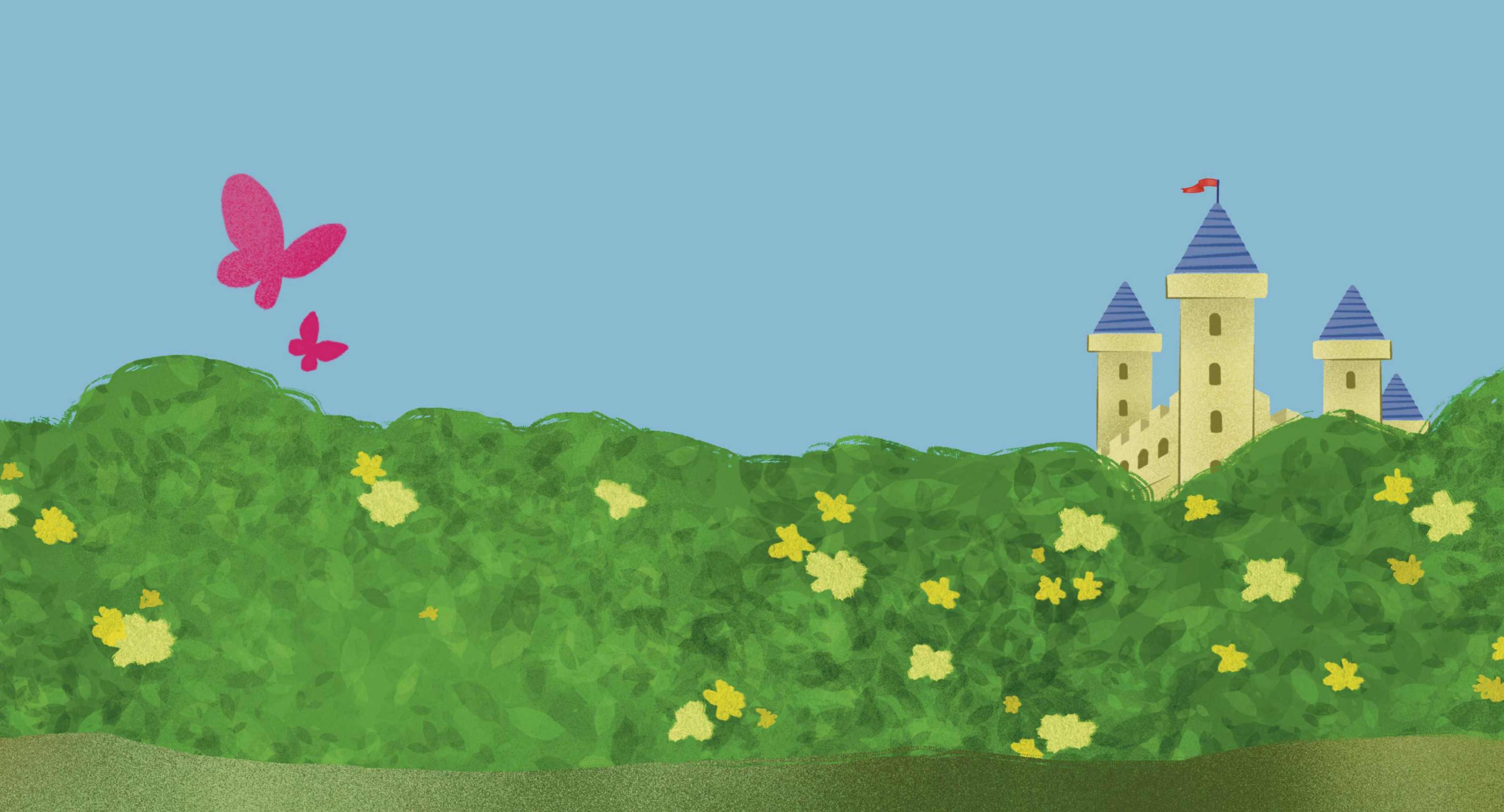


Subió al segundo piso y Emilia se encontraba encerrada en su habitación, pero Sofía de un golpe logró derribar la puerta.
-¿Qué haces aquí? - le preguntó.
-Vengo a salvarte" le respondió.



Ambas se tomaron de la mano y saltaron por la ventana cayendo en una carroza con paja. Cuando ya estaban a salvo, las dos se miraron a los ojos y se empezaron a acercar lentamente.





Desde ese día, todos en Valenciana admiraron la valentía de Sofía, incluidos sus padres, quienes finalmente le permitieron salir a jugar fuera del castillo.





En el reino mágico de Valenciana, la princesa Sofía se siente atrapada entre las reglas y las expectativas de sus padres. Un día, decide huir del castillo y conocer el mundo que siempre llamó su atención. En su viaje encuentra a Emilia, una niña libre y amable que le enseña a mirar la vida con el corazón. Juntas descubrirán que el amor también puede ser una forma de libertad y autodescubrimiento.